

hacia la ruina de su propietario; *b*), un menor dispendio de su salud: pues que el automóvil propio sólo avanza hacia el inocente duodeno de su propietario, e incluso hacia su óbito, y no tan sólo en carretera; y *c*), un menor dispendio de su tiempo: pues que el automóvil propio consume las dos terceras partes del tiempo total de la vida de su correspondiente propietario, precipitadas —las dos terceras partes dichas del tiempo vital total del dicho ciudadano— en el pozo del embotellamiento incesante y en la búsqueda del ilusorio hallazgo de un aparcamiento. Que cien o más veces al día el automovilista se encuentre bloqueado en embotellamientos de circulación (¿qué circulación, si los administrículos motorizados permanecen inmovilizados en los atascos dichos?) y que dos o más veces al día cada motorizado tenga que estacionar su nefanda propiedad a decenas de kilómetros del lugar deseado, y luego despilfarrar aún más haberes en inútiles taxis o despilfarrar energías en caminatas de duración horrenda y encima erosionándolas —las energías— con los venenos de la contaminación locomotriz, son evidencias, *a*), de que la civilización del automóvil propio es un inmenso embaucamiento y un error de proporciones desaforadas y nauseabundas; *b*), de que el Estado que no sólo la consiente —la tal civilización—, sino que la estimula, es digno de la aniquilación; y *c*), de que el común no sólo es víctima de una civilización espantosa, ordinaria e inútil, sino que también es su cómplice; por lo que la Vanguardia de la Dictadura de la Verdad Absoluta Revolucionaria no habrá de limitarse a destruir todos y cada uno de los automóviles privados y todas y cada una de las fábricas en donde son engendrados y lanzados contra el bien común, sino que también la dicha Vanguardia actuará contra los fieles de la religión del automóvil sin miramiento alguno, como, verbigracia: a aquellos que se obstinaren en no desaferrar el volante del automóvil privado les serán cercenadas ambas manos, como prueba de nuestro enojo y como aviso contra su obcecación, así como a aquellos que ocultaren su automóvil propio a nuestra fiscalía les será arrebatado un ojo, por la primera vez, el restante ojo si persisten en su ocultación contrarrevolucionaria y, en general, la vida —les será arrebatada— si persisten en conservar su inconcebible culto al automóvil propio, representación como se ve —el automóvil propio— de la religión más nefasta que haya sido ideada por la cobardía y la soledad de los hombres. ¡Guerra a muerte a la Civilización del Automóvil Privado y al Estado que la estimula! ¡Destrucción del ídolo rodado que Deshumaniza a Nuestra Amada Comunidad! ¡Contra la peste bubónica del ansia automotriz! ¡Por una Patria en la que será posible pasear! ¡Llor a la Ecología! ¡Patria o Postrer Suspiro! ¡En pie, ciudadano!

y 4. *Contra el Estado Embaucador, Explotador y Criminal Rabioso (CEEECR)*

La con chulería bautista denominada especie humana, a lo largo de su prehistoria (pues que su Historia propiamente dicha sólo comenzará con la implantación universal de la Dictadura de la Verdad Absoluta Revolucionaria, en nombre de cuya Vanguardia nos honramos en dirigirnos al común de nuestra prisionera y privilegiada Patria), ha ofrecido hartas pruebas de un cretinismo persistente, como ser —las pruebas—: proclamación y desarrollo de guerras tribales persistentes; invención infatigable —es decir, persistente— de refinados instrumentos de tormento para la conversión de mudos simulados en traidores locuaces; proclamación y desarrollo de matanzas entre tribus de raíz etimológica semejante y aún entre tribus de idioma exactamente semejante, como expuesto quedó; invención persistente de telefims en serie, artillería pesada, alimentos-basura, armas bacteriológicas, concursos de belleza que denigran a las desgraciadas, energía nuclear destructiva, culto a líderes inapropiados, modas generalmente obscenas y por ende vertiginosas y costosas; invención persistente de envases plastificados que están enloqueciendo el equilibrio ecológico de la Sabia Naturaleza y por consiguiente amenazando la morada del hombre, etcétera, etcétera, etcétera. Tales pruebas de persistente imbecilidad, cretinismo o majadería, que de tales tres formas se pueden bautizar la majadería, el cretinismo y la imbecilidad de la especie estúpidamente denominada humana, son comunes a la especie dicha en todos los países civilizados donde moran los hombres asimismo civilizados. A las indicadas calamidades es menester sumar la invención de la Televisión, la invención de la Publicidad y la invención de la idolatría del Automóvil Propio. De todas las calamidades enumeradas ha sido o sigue siendo víctima y responsable nuestra comunidad. Pero de otra calamidad, y la más bochornosa y pánica, es responsable nuestra ciudadanía, a saber: el sometimiento a la infinita vergüenza de la democracia absoluta que nos sirve de gestoría civil, de fuente de grosera autosatisfacción y de vendaval de deshonor. ¿Qué hados adversos han señalado precisamente a nuestro pueblo para sufrir y consentir la gobernación dimanada de un Estado Embaucador, Explotador y Criminal Rabioso? ¿Cómo una comunidad a la que no falta la oportunidad de erigirse en pionera de la Verdad Absoluta Revolucionaria ha podido ofenderse a sí misma cayendo en las tenebrosas garras de un sistema asentado en la democracia absoluta en el cual —sistema— hasta su nombre resulta entre pavoroso y ridículo? Preguntas son las formuladas que requieren puntillosa investigación, aunque más no fuera para, a la vista del resultado de la tal investigación, perjudicar severamente a los culpables, tanto de la implantación como el asentamiento de la dicha democracia absoluta que nos cubre de televisores, publicidad y automóviles, embrutecimiento, deudas y contaminación, y que agrega a tantas abominaciones el deshonor de la indiscriminada obediencia. Visto lo cual, y hallando prodigiosamente culpable al Sistema Embaucador,

Explotador y Criminal Rabioso autodenominado —el Sistema— democracia absoluta, condenámosle a muerte —al Sistema— y anunciamos en esta fecha y hora que a sangre y fuego lo combatiremos hasta su acorralamiento, su aniquilación y su olvido. ¡Por la Verdad Absoluta Revolucionaria! ¡Muerte a la Tiranía! ¡Por el Hombre, la Mujer, la Niña y la Anciana Nuevos! ¡En pie, jubilados! ¡Acudamos todos a abrir la puerta de la Historia! ¡Venganza!

Posdata y leva

La aniquilación de los Cuatro Jinetes del Apocalipsis Integrado es la tarea más grandiosa que le cabe emprender y realizar a todo ciudadano orgulloso de sí, dotado de coraje y dispuesto a desplegar su abnegación en la consecución de la Felicidad de sus congéneres: ¡Ciudadano patriota: participa en esta empresa lúdica y admirable! La destrucción de la idolatría de los Cuatro Jinetes antedichos es la fiesta moral más formidable que hayan contemplado los soñolientos siglos: ¡Despierta, ciudadano arrojado y únete a la conquista de la Felicidad! ¿Te apetece, por ventura, participar en la ejecución de todos los culpables y sus afectos?: ¡Intégrate en el Ejército Mancomunal Revolucionario y serás satisfecho! ¿Te plugue comprometerte en el arrasamiento de todas las infectas estatuas de los próceres y en la propinación del tiro en la nuca a cada prócer vivo?: ¡Alístate en las filas de nuestra Guerrilla Ejecutiva y se realizarán tus sueños! ¿Sueñas acaso con participar en la organización y vigilancia de los Campamentos de Reeducción en la Verdad Absoluta Revolucionaria, donde, eventualmente, podrías desarrollar tus dotes de severidad, tu afán de perfección y tus ansias de legítimo dominio?: ¡Acude sin dilación a merecer las órdenes de la Vanguardia Revolucionaria y conocerás, junto al alivio de la obediencia gozosa, la majestad del mando! ¿Alguna vez, en tus laboriosos insomnios, has comprendido que lo único que te separa de la Felicidad es la existencia del sistema Embaucador, Explotador y Criminal Rabioso; alguna vez, en la soledad de tus masturbaciones —por carecer de compañera o compañero con quien asemejarte a los que disfrutaban de placer compartido— has visto claramente que de tu soledad y tu infortunio era único responsable el Sistema; alguna vez, al sufrir la legítima envidia de quien advierte que su talento no obtiene el merecido triunfo, en tanto que los mediocres lo acaparan, has recibido la iluminación de que de tan atroz injusticia es el Sistema el directo y desdeñoso artífice? ¿A qué esperas entonces, ciudadano/ana?: ¡Ingresa en nuestras filas, donde te aguarda la contrapartida de tus humillaciones! ¿Fuiste agraviado por un jefecillo, por una mujerzuela, por una enfermedad?: ¡Entonces solamente la Felicidad y la Venganza podrán servirte de reparación, y ambas con nosotros te aguardan! ¡Basta de sufrimientos de cualesquiera índole y volumen: alístate a la Felicidad! ¡Alístate a la Felicidad, desdichado!

